

# LA EVOLUCIÓN DE UN HIJÓN MUSULMÁN ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL CASTILLO DE MONDA

por Manuel Ación Almansa y José Antonio Rambla Torralbo

## INTRODUCCIÓN

La excavación del castillo de Monda, que da lugar al presente artículo, se realizó durante los meses de septiembre y octubre de 1990, con motivo de una actuación de urgencia requerida por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, ante la presentación de un proyecto de edificación por parte de sus actuales propietarios, en el que se integraría un gran volumen de construcción realizado en los años 60 y que permanecía sin terminar. La excavación fue dirigida por los firmantes del artículo, mientras que la planimetría y dibujo de la cerámica se deben a J. Mayorga Mayorga.

El yacimiento se enmarca entre las coordenadas (proyección U.T.M.) 335.800 — 337.700 y 4.055.400 — 4.055.800 de la hoja 1.066-1 del Instituto Geográfico Nacional. Se trata de una pequeña afloración de roca caliza de forma estrecha y alargada en sentido E-W, alcanzando una cota de 438 m. (s.n.m.), destacada frente a los 350-390 m. en que se sitúa el pueblo actual.

El complejo defensivo se compone de dos elementos bien diferenciados; un recinto más elevado que corona la explanada superior del cerro con una extensión aproximada de 130 x 13 m., y otro que arranca de sus extremos, protegiendo parte de la ladera N, que desciende hasta una cota de 418 - 420 m., con una longitud en torno a los 300 m., sobre el cual se hará caso omiso al no verse afectado por las obras proyectadas.

La información textual sobre el yacimiento es bastante parca, máxime si desechamos las elucubraciones de la erudición local sobre la ubicación de la Munda pompeyana en base a la homonimia con el nombre actual<sup>1</sup>, evidentemente preárabe. Por tanto, la primera documentación la encontramos en el propio topónimo, que parece lo más probable relacionarlo con el genérico **monda**, vocablo romance derivado del latín **Mondare**, constatado en castellano, catalán, gascón y retorrománico, en espacios geográficos muy precisos como son los valles pirenaicos y alpinos, y con sentido de “pradera” opuesto a una vegetación circundante de mayor envergadura que se expresa con el grupo mayor de topónimos en **-nd**, tipo **janda**, **gándara**, etc.<sup>2</sup>. Ante la ausencia de otros estudios paleo y microtoponímicos, esas características se adaptan perfectamente a nuestro caso, por lo que cabe interpretarlo como la misma voz romance, pero ahora en dialecto mozárabe. Esta apreciación nos sitúa la formación del topónimo en una cronología determinada, que iría de los siglos VIII al X, si bien la pervivencia lingüística no implica nada sobre quiénes fueron los constructores del castillo.

Dicho topónimo no se recoge en las fuentes musulmanas, ni existen referencias lo suficientemente precisas como para poder relacionarlo con alguno de los no identificados que aparecen en tales obras, teniendo que esperar a los relatos de la conquista castellana de finales del s. XV para su documentación, donde se encuentra entre los lugares que se rinden sin ofrecer resistencia en la campaña de 1485<sup>3</sup>.

De esta primera noticia se desprende que no debió sufrir daño alguno ni el castillo ni la población, convertida ahora en mudéjar, y que como tal aparece en las nuevas relaciones fiscales<sup>4</sup>. Aunque, no obstante, el castillo sí se debía encontrar deteriorado, ya que unos meses después de su conquista es necesario hacerle reparaciones<sup>5</sup>, continuando éste su vida hasta el año 1498 en que la Corona ordena derribar una larga relación en todo el Reino de Granada<sup>6</sup>. Tras la vuelta de 1501 y la conversión forzosa de sus moradores, la villa morisca pasará a señorío en 1509 por merced real, junto con Tolox, al marqués de Villena<sup>7</sup>, continuando en esa situación hasta la expulsión de los moriscos en 1568. Por el **Libro de Apeos** de 1572 sabemos que en las fechas anteriores a la expulsión la población de Monda estaba formada por unos 200 moriscos y 15 cristianos viejos, ocupando la mayoría de los primeros la antigua alquería nazarí, junto al castillo, la cual quedará destruida antes de su marcha, por lo que los nuevos repobladores sólo se asentarán en lo que se denomina-

1. Desde M. de ROA, *Málaga, su fundación, su antigüedad eclesiástica y seglar...* Málaga, 1622, reed. Málaga, 1960, p. 7v; pasando por Medina Conde, C. GARCÍA DE LA LEÑA, *Conversaciones históricas malagueñas*, Málaga, 1790, reed. Málaga, 1981, t. II, p. 111; hasta D. VÁZQUEZ OTERO, *Castillos y paisajes malagueños*, Málaga, 1960.
2. J. COROMINAS, “Dis aup i Pirenèu”. A propósito del Rätisches Namenbuch, en *Tópica Hespérica*, vol. II, Madrid, 1972, p. 185.
3. F. del PULGAR, *Crónica de los Reyes Católicos por su secretario* vol. 2º, *Guerra de Granada*, ed. J. de M. CARRIAZO, Madrid, 1943, p. 175.
4. ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, *Contaduría Mayor de Cuentas*, 1ª época, leg. 168.
5. *Tumbo de los Reyes Católicos del concejo de Sevilla*, vol. III, ed. J. de M. CARRIAZO, Sevilla, 1969, p. 24-25.
6. M. A. LADERO QUESADA, *Defensa de Granada a raíz de su conquista (1492-1501)*, en *Homenaje a Elías Serra Rafols*, t. IV, La Laguna, 1973, p. 97-131.
7. ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, *Cámara-Pueblos*, leg. 11, fol. 64.

ba el arrabal de la iglesia, el lugar del pueblo actual, dedicándose desde entonces la zona del castillo y alquería superior a cultivos agrícolas<sup>8</sup>.

Por los restos de la fortaleza observables antes de la excavación se podía adivinar la típica estructura de un **hisn** musulmán con el **albacar** en la mitad W y la **celloquia** en la parte más oriental. Esta última se encuentra en la actualidad bastante enmascarada por las obras de los años 60, si bien existen fotografías antiguas donde se aprecian algunos de sus elementos (Lám. I). En el vértice E se erige una torre de planta cuadrada que conserva tan sólo dos de sus lados, fabricada a base de mampuestos de mediano tamaño unidos con cascotes de teja, ladrillo y piedras más pequeñas, empleándose como aglutinante mortero de cal y arena; conserva una altura media de 2,50 m. y en la parte superior del lado S se aprecia el arranque de un posible parapeto que coronaría el lienzo, lo que supone la existencia de un pequeño adarve que recorrería la parte superior de los muros (fig. 1). De esta torre arrancarían los dos lienzos de la cerca, habiendo desaparecido casi en su totalidad el del lado S, mientras que el del lado opuesto se ha mantenido a nivel de cimentación en buena parte de su recorrido, siendo de destacar la aparición, en las tareas de limpieza, de un posible vano con 1,40 m. de luz, del que se conserva una piedra gorronea.

Integradas en la obra moderna se conservan sendas torres, de la misma mampostería ya descrita, casi enfrentadas una en cada lienzo, la del N con su interior cegado, mientras que en la del lado opuesto se define en su interior un espacio en el que destacan dos saeteras próximas a las esquinas en sus lados E y W; quedan también los mechinales que marcan el nivel de la planta, a la cual se accede por un vano rematado en arco apuntado, con 2,10 m. de altura y 0,92 de luz. Finalmente, en el subsuelo de la obra actual se encuentra un aljibe de planta rectangular, que presenta en sus lados menores las huellas de una bóveda de medio cañón y su interior estucado.

En la porción correspondiente al **albacar** la cerca se encuentra aún en peor estado que en la anterior, siendo escasísimos los tramos que sobrepasan el nivel del suelo, ya que aquí la construcción se ha realizado en el mismo perfil cortado de la roca, aprovechando su altura natural, conservándose especialmente los tramos que han servido para la nivelación de dicha roca. Durante la limpieza del muro S se sacaron a la luz dos muros paralelos y perpendiculares al exterior, conformando una puerta de acceso de dos metros de ancho. Las dos cortinas de esta zona confluyen en un espolón situado en el vértice W, lugar donde se levantan dos torres adosadas de constitución maciza. La primera, de planta poligonal, presenta una mampostería mucho más cuidada que la del resto del castillo así como vestigios de enfoscado en sus paramentos, quedando en su interior un núcleo visible de tapial (Lám. II) Con posterioridad sus flancos fueron reforzados con dos alzados de mampostería, de donde arranca-

8. T. VARGAS MACHUCA, *Libro de la población y formación de suertes de la villa de Monda*, Granada, 1960 (Memoria de Licenciatura inédita), donde se transcribe el *Libro de Apeos* existente en el Archivo de la Real Chancillería de Granada; las referencias en fols., 4v-5, 10,-10v, y 70v.

rían los lienzos exteriores, y en el extremo W se le adhiere un cuerpo más bajo, alargado y rematado en semicírculo, con la fábrica común de mampuestos con bastante ripio.

A partir de esta información se deducen claramente dos etapas constructivas principales, representada la primera por la excelente mampostería de la torre poligonal, y una fase posterior a la que corresponden la mayor parte de los restos conservados, pudiendo entenderse como un añadido a esta segunda etapa la refacción de la torre del lienzo S, cuyo arco de entrada, apuntado, la sitúa en el momento de ocupación castellana. Queda también la posibilidad de otra fase previa a las dos enumeradas, cuya manifestación sería el núcleo de tapial de la torre occidental, entendido como vestigio de una primitiva del mismo material, pero cuya comprobación resulta imposible en la actualidad.

Como consecuencia de todo lo anterior, la excavación se planteó con un doble objetivo; por una parte, comprobar las hipótesis previas tanto sobre la estructura del **hişn** como sobre su cronología, lo que a su vez suponía la obtención de una secuencia estratigráfica que pudiera evidenciar otras etapas anteriores a los restos conservados; por otra parte, se trataba de limitarse a la zona afectada por el actual proyecto de edificación, exhumando ahí la mayor parte de las estructuras con objeto de su posible integración. De ahí que en la zona del posible **albacar** se utilizara el sistema de zanjas (C-1 y C-2) con el fin de observar el mayor espacio posible, incluyendo en ellas la parte por donde teóricamente debía transcurrir el cierre por su lado N. En la ladera septentrional, ocupada por la alquería, los cortes se plantearon inicialmente a modo de cuadrículas con unas dimensiones impuestas por la propia configuración abanacada del terreno (C-4 y C-6). Finalmente, al E de la fortaleza, lugar de la pretendida **celloquia** y la parte más afectada por el proyecto, la excavación se planteó en extensión y se eligió un punto para la secuencia estratigráfica.

### Descripción de los cortes

C -1.— Zanja de 15 x 3 m. orientada de SW a NE, sorteando todas las afloraciones de roca posibles. La excavación sacó a la luz un muro corto pero grueso, sobre la mediación de la zanja, que parece corresponder al muro de cierre, el cual se embute en un desnivel de la roca, con una anchura aproximada de 1,30 m., muy deshecho y conservando un escaso alzado. Más al N se detectó un nuevo muro, paralelo, con una longitud de 3,50 m. y grosor de 0,50 m.; a su cara N se adosan otros dos perpendiculares, que desaparecen en el talud; su fábrica es de mampostería y barro, con una altura que apenas sobrepasa los 0,25 m. y una separación entre ellos de 2 m.

Dentro de la escasa potencia que caracteriza a casi toda la zanja, podemos distinguir dos niveles, si bien no constantes en toda la superficie, puesto que el inferior se localiza en una zona más profunda al N de la estructura que hemos identificado como lienzo de la cerca.

El primer nivel oscila entre los 0,20 y 0,40 m. de grosor, compuesto por una tierra marrón oscuro, suelta, con materiales de construcción, tejas, piedras y

restos de mortero, que se concentran al N del lienzo y son más escasos en el extremo S. La cerámica de este nivel, considerado como tierra de labor hasta hace poco, se presenta, obviamente, muy alterada, con tipos que cubren un amplio marco cronológico que iría del s. XII hasta principios del s. XVI, predominando las piezas de época cristiana sobre las musulmanas, y dentro de estas últimas corresponden a momentos nazaríes la mayor parte de ellas. Precisaremos que los materiales cerámicos relacionados con las estructuras inferiores son casi exclusivamente nazaríes, por lo que quizás pueda tratarse de una vivienda que no tuvo pervivencia en las etapas mudéjar y morisca, ya que por su cercanía a la muralla debió de verse afectada por el derribo de la misma. La presencia del material cristiano en el conjunto de la zanja se justificaría por el carácter marginal que pudo adquirir esta zona tras la conquista, convirtiéndose en área de vertidos, mientras que la concentración de tejas y material de construcción al S del lienzo debe asociarse a la existencia de algún tipo de estructura de escasa envergadura, quizás adosada a la muralla, de la cual no se ha conservado nada.

Un segundo nivel se depositó al N del lienzo en fechas anteriores a la formación de la alquería, formado por una tierra más clara y compacta, caracterizada por contener materiales exclusivamente musulmanes, concretamente de una cronología de los s. XII y XIII, entre los que destacan algunos ejemplares de jarritas esgrafiadas, jarras globulares de paredes finas y decoración al manganeso, ataifores vidriados en blanco con trazos de verde cobrizo y, excepcionalmente, aparecen fragmentos tanto de cazuela como de marmita de característico perfil nazarí, pero sin cubierta vítrea (fig. 2, n.º 3).

C - 2.— Con un trazado casi paralelo a la anterior y una extensión de 16,5 x 2 m. No presenta ningún elemento novedoso con respecto a la precedente. A la misma altura y con la misma orientación continúa el tramo de la cortina de cierre N, aunque en peor estado de conservación y constituyéndose como elemento nivelador de un encajonamiento de la roca base. Su potencia se presenta en un solo estrato que se identifica con el superior descrito para C-1, produciéndose una mayor concentración de material cerámico de los s. XII y XIII al N del muro, al igual que ocurría en la anterior.

C - 3.— Emplazado en una pequeña plataforma próxima a la zona edificada, con una cota superior al resto del **albacar**, su potencia apenas ha sobrepasado los 0,40 m. aflorando la roca madre de forma irregular en toda su extensión. Escaso material cerámico, fundamentalmente cristiano, y nazarí en menor proporción. Situado en altura, sin recibir ningún aporte térreo de zonas superiores y sin pendiente alguna, su nivel actual no debe diferenciarse sustancialmente del que presentara en época islámica y cristiana.

C - 5.— (plano 1) Es el corte más amplio, realizado en la **celloquia**, cuya superficie presentaba un claro desnivel, con una mayor altura de la zona W

con respecto a la oriental, e igual relación entre la cercana al paramento y la S, con lo cual no disponemos de unas deposiciones ni generalizadas ni uniformes. Tras el rebaje de la cubierta superior, también las estructuras aparecieron más complejas, distinguiendo en la excavación hasta nueve unidades espaciales, que aquí resumimos en tres: áreas de habitación, espacios abiertos y zonas de vertidos.

El área de habitación queda constituida por tres piezas rectangulares adosadas al muro N de cierre, más otra indeterminada a causa de una rotura moderna junto a la torre E. Estas habitaciones limitan a mediodía con una zona sin estructuras, especie de patio central, al que abrían dichas dependencias, habiéndose encontrado el vano perfectamente conservado en la segunda de las habitaciones. Finalmente, consideramos zonas de vertidos a unos espacios muy irregulares, situados hacia el extremo del patio anterior junto a la torre E, y también en la proximidad del muro N, en la zona comprendida entre dicha torre y la última de las habitaciones; son espacios muy irregulares, con importantes afloraciones rocosas entre las cuales se conservan escasos restos de estructuras que no parecen tener relación con las anteriores.

En la habitación más occidental el nivel de suelo venía marcado por una variable capa de cal localizada a una cota ligeramente superior a la de la contigua, al igual que también estaba más elevada la base de su muro S, el cual no se prolongaba con el correspondiente de la habitación medianera, sino que se unía a él por medio de un cuarto de círculo. La misma capa de cal se encontró como suelo de la habitación central, pero aquí conservado tan sólo junto al vano de entrada, apareciendo en su lugar en el resto de la superficie diversas manchas de ceniza y carbón. A diferencia de éstas, la habitación más oriental se subdivide a su vez en dos espacios, diferenciados en una especie de patinillo con una cota inferior al E, y otro en el lado opuesto al cual se accede mediante un umbral con el quicio conservado, que se abre en la mediación de un muro que no conserva alzado alguno. Para el espacio superior la cota base quedó marcada por un resto de pavimento de cantos de río aplanados, con unas dimensiones variables y asentados sobre una capa de argamasa que se localiza en la zonal central, mientras que el patinillo presentaba un suelo de tierra apisonada. En éste y junto al lienzo se configura una especie de hornacina de planta cuadrada, posible punto de acceso a un teórico adarve.

La estratigrafía de estos espacios obedece a dos deposiciones. Una primera cobertura de tierra marrón oscuro, poco compacta, de grosor variable, prácticamente estéril, que cubre la superficie de los muros. A partir de aquí aparece un nuevo relleno, producto de la descomposición de las estructuras, con abundantes piedras, tejas y cal disgregada que le da una coloración blancuzca al estrato, con un grosor entre los 0,40 y 0,30 m., cuya base viene indicada por los suelos enumerados. El material cerámico es más abundante, compuesto básicamente de tipos nazaríes de series variadas, tanto de vajilla de mesa como de cocina, siendo de destacar la relativa presencia de piezas vidriadas en blanco y azul de cobalto en la habitación más occidental, mientras que en la del extremo contrario en ese mismo nivel de derrumbe aparecen revueltos los

de época nazarí y almohade, si bien ambos en unas proporciones muy moderadas (fig. 2, n.º 9 - 11).

Una cata por debajo del suelo del patinillo proporcionó un escaso lote de cerámicas de indudable cronología almohade (fig. 2) junto con unos fragmentos amorfos de superficies muy rodadas que podrían llevarnos a momentos anteriores. Por su parte, la prolongación de la excavación en la habitación central aportó unos nuevos muros, uno de ellos subyacente bajo el cierre S pero con distinta inclinación que él, del que surge otro perpendicular que no llega a conectar con el lienzo N. En este caso se trata de mampuestos de mayor calibre, así como de distinta composición: una caliza de color rojizo que contrasta con la blanca por la que se caracterizan las construcciones superiores. El material asociado a estas nuevas estructuras se podía llevar a los s. XII-XIII con algunas, muy escasas, filtraciones de tipos plenamente nazaríes, debido a la ausencia de suelo ya indicada. En una nueva cata en el ángulo NE (plano 5) no se observó cambio alguno en los materiales, aunque sí sirvió para detectar una pequeña zarpa al interior del lienzo de unos 0,20 m. de anchura, así como otro muro perpendicular a la misma cota que la zarpa.

A partir de estos datos se deduce que en la breve ocupación castellana no se debió efectuar una limpieza de las dependencias, pues, posiblemente, no llegarían a ocuparse en su totalidad. Por otra parte, la remodelación en época nazarí es evidente en la habitación central, quizás motivada por algún siniestro del que quedaron las huellas, y en la más occidental, posiblemente en una fase posterior si se piensa en la diferencia de nivel y en la trabazón de los muros, siendo significativo en el material de este período la presencia exclusivamente en la fortaleza y concentrado en dicha habitación del vidriado en blanco y azul de cobalto, en contraste con lo excavado en la alquería, como se verá más adelante.

En la zona del patio central la superficie se caracteriza por el generalizado afloramiento de la roca base, por lo que la potencia oscila según la configuración de ésta, con un máximo de profundidad en la parte situada más al sur. Aquí las únicas estructuras sacadas a la luz tras su rebaje son dos muros paralelos, separados por una distancia de 1,10 m., que se empotran entre las afloraciones, y cuya funcionalidad resulta difícil de precisar. Son muros de mayor grosor que el resto de las paredes de las habitaciones y de fábrica más sólida, pudiendo tratarse de la cimentación de algún elemento relacionado con una de las primeras configuraciones del **hisn** (época almohade o anterior) si atendemos al material hallado.

En todo este espacio no se distingue más que una deposición, aunque con ciertas particularidades. Se trata de una tierra marrón oscuro, compactada, sin apenas restos constructivos y con una proporción moderada de cerámica. Los ejemplares aparecen muy fragmentados, adscribibles a una cronología muy amplia, del s. XII al XV, incluyéndose algunos fragmentos de cuencos y jarros cristianos. De éste se distingue un material extraído de la zona de contacto con la roca, así como de una acumulación de piedras localizada entre los dos muros descritos próxima a la cota base, con seguridad producto del derrumbe

de los mismos, entre los que destacan un borde de marmita de labio exvasado en perfil semicircular, un candil de piquera con el cuerpo lenticular, junto con otros amorfos de pastas rojizas y grises con abundante desgrasante grueso y de superficies muy rodadas, material éste que en su conjunto no se alejaría mucho del s. X.

Una estratigrafía semejante es la que se observa, a nivel general, en los puntos que hemos denominado como zona de vertido, pero con la particularidad de una presencia cerámica mucho mayor. En uno de éstos se presentan juntos desde la cerámica cristiana —entre otros el conocido cuenco con el tema del ángel en dorado (fig. 3, n.º 4)— hasta los atafiores verde y manganeso califales (fig. 2, n.º 5-6), pasando por el azul de cobalto nazarí y los típicamente almohades (fig. 2, n.º 00), mientras que en otro de los puntos sí se advierte la desaparición de la cerámica cristiana, pero en el siguiente nivel la cerámica islámica aparece de nuevo desde el nazarí hasta el verde y manganeso y las jarritas califales (fig. 2, n.º 4) e incluso fragmentos muy rodados de cerámica ibérica. En el espacio de estos vertidos, donde a la cerámica se unen restos faunísticos y desechos de hogar, tan sólo es de destacar en el aspecto constructivo la presencia de un postigo en el muro N que comunicaría esta parte de la fortaleza con la alquería, quizás cegado en época cristiana, siendo esa función de paso en la etapa precedente la responsable del único corte señalado en la deposición de la cerámica.

El interés de esta zona radica en el hallazgo de evidencias materiales de los que pudieron ser los primeros ocupantes del cerro, siendo significativo que no se le puede otorgar un nivel propio de estructuras, ya que las piezas se hallan en contextos de cronología posterior, y que la mayor parte de esas piezas corresponden a vajilla de lujo, con lo cual topamos con el problema no resuelto de la funcionalidad social de la cerámica verde y manganeso.

C - 4.— (plano 3) Realizado en la parte de la alquería más próxima al **albacar**, con una pendiente notable, llegando a alcanzar 3 m. de desnivel en una longitud total de 9 m. excavados, desapareciendo todo el nivel en su extremo N a causa de la erosión de la ladera. Aparecieron restos de dos viviendas separadas por una atarjea que recoge las aguas de un espacio superior paralelo a las curvas de nivel, con gran pendiente, y cuya función consistiría en evitar la acumulación de agua junto a los muros a la vez que espacio de separación con respecto a las viviendas situadas a un nivel más alto. Las casas tienen una configuración semejante, asentando el muro S sobre la roca, la cual se ha nivelado a modo de escalón formando parte del alzado. También los suelos, irregulares, vienen determinados por la propia roca base, encontrándose restos de mortero en los desniveles más acusados. En algún caso, en la habitación con sentido perpendicular a la pendiente de la casa E, quedan restos de estucado en zócalos y suelo.

La sedimentación de esta área está formada por una primera cobertura de tierra marrón oscuro con escaso y variado material. El relleno propio del



derrumbe incluye cerámica de época cristiana fundamentalmente, apareciendo fragmentos nazariés en la limpieza a fondo del suelo, siendo de destacar la aparición **in situ** en el zaguán de la casa E de varias marmitas nazariés de cuello alto, junto a una cazuela y un plato de Manises con decoración vegetal, por lo que se puede atribuir a esta pieza un uso de cocina.

C - 6.— (plano 4) En la parte de la alquería más próxima a la **celloquia**. Se encuentra lo que quizás constituya una vivienda completa, conformándose las habitaciones contiguas unas a otras en el sentido de las curvas de nivel, e integrando en la casa la parte S más elevada, dividida en dos pequeñas dependencias cuya finalidad resulta difícil de establecer, siendo la situada más al E posiblemente un pequeño patio. La estratigrafía de este corte resulta en todo semejante a la del anterior, con la particularidad de que tanto la roca base del suelo como los muros presentan unas superficies indiscutiblemente afectadas por un gran incendio, del cual han quedado numerosos focos de carbón y cenizas y, curiosamente, en uno de los umbrales, sobre la roca, se encontraron los restos carbonizados de una pleita de esparto. Debido a ello no es extraño hallar vasijas completas, como el jarro y el mortero que presentamos (fig. 3, n.º 7 y 8) entre las cristianas, junto a marmitas y atafiores nazariés —uno de ellos, vidriado en verde con decoración epigráfica **al-c-afiya** en manganeso apareció disperso por toda el área de la vivienda—, siendo de interés un lote, recogido en una pequeña zanja conformada por el descenso brusco de la roca, compuesto por escasos fragmentos nazariés y también almohades, de los que presentamos el único ejemplar de atafior con banda interior estampillada aparecido en el conjunto de los sondeos (fig. 2, n.º 9).

## Conclusiones

A tenor de los datos obtenidos en la excavación se puede determinar un modelo de la evolución de un **hisn** musulmán, que se podía pensar como bastante lógica, pero de la que no se tenía la confirmación arqueológica, al menos en nuestro ámbito geográfico.

Pues, en efecto, y obviando la presencia de cerámica de época ibérica, tendríamos una primera ocupación de la fortaleza que podemos considerar como **hisn**-refugio, de la que no quedan evidencias constructivas, salvo la posibilidad del núcleo de tapial de la torre W, y que se puede poner en relación con las agitaciones que tienen lugar en tiempo del emir Muhammad, perdurando hasta el s. X. Sobre esto, la presencia de cerámica en verde y manganeso resulta hoy imposible de determinar si se trata de un ajuar considerado valioso por los refugiados y por ello lo llevan consigo, con lo cual tendríamos un claro elemento de aculturación, o, por el contrario, si se trata de la vajilla que llevaría de inmediato un representante del poder cordobés, instalado allí tras el descenso de la población.

Lo que resulta indudable es el abandono de la fortaleza en los siglos siguientes, hasta la importante refortificación de época almohade, etapa en la

que se labrarían la torre W poligonal y la **celloquia**, obra que será rehecha casi en su totalidad en el período nazarí, posiblemente coincidente con la ubicación de la alquería en su ladera N. La causa concreta de este ascenso de la alquería resulta difícil de precisar, pero se debe de situar en el complicado marco del final del dominio almohade, configuración del reino nazarí, presencia o zona fronteriza con los meriníes, etc.

Su evolución sí es conocida y coincidente con las fuentes escritas, hasta su final violento con la expulsión de los moriscos, al igual que lo es la corta y limitada presencia castellana en la fortaleza, mandada derribar en 1489.

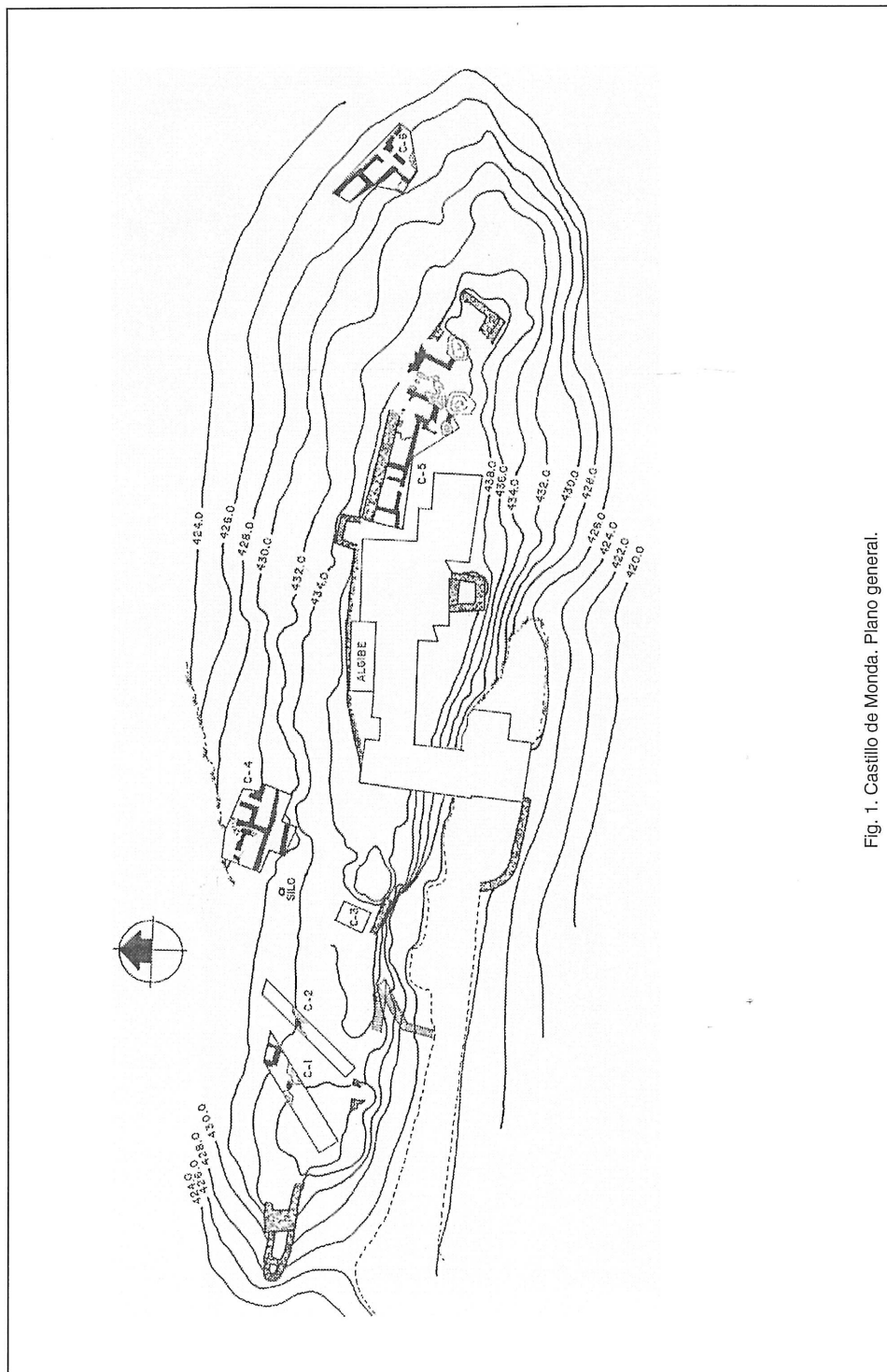


Fig. 1. Castillo de Monda. Plano general.



Lám. I



Lám. II



Lám. III



Lám. IV

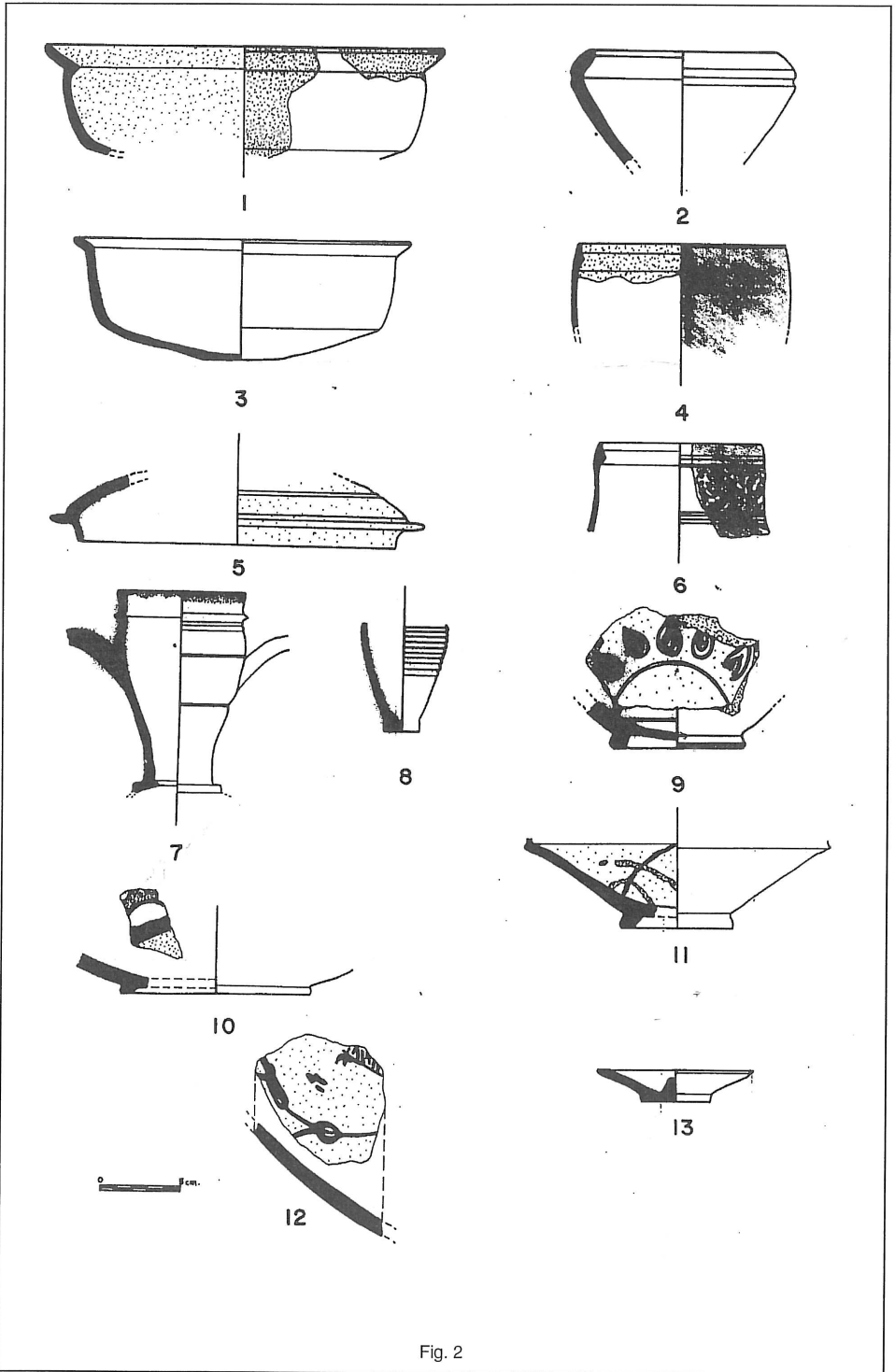
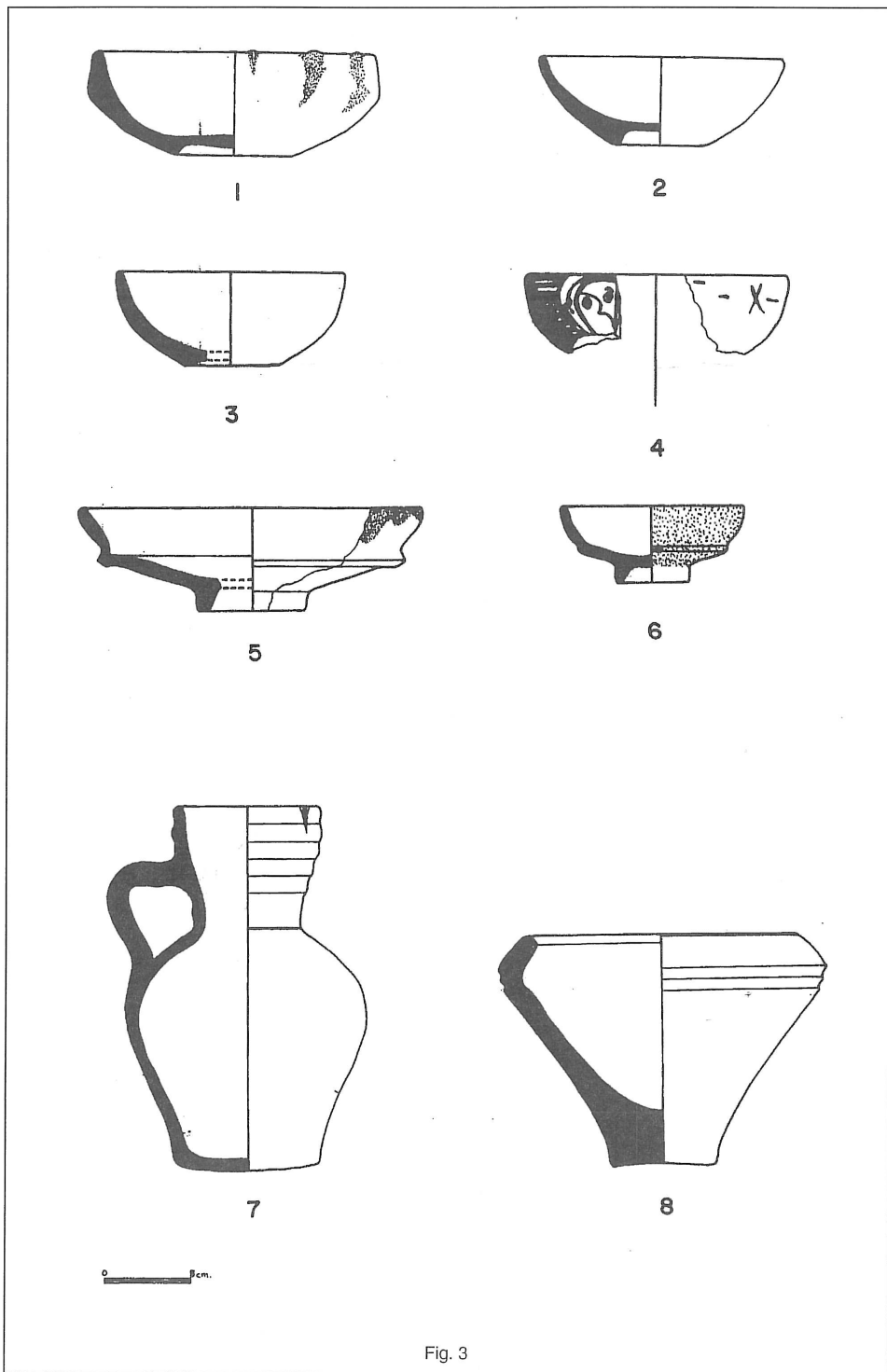
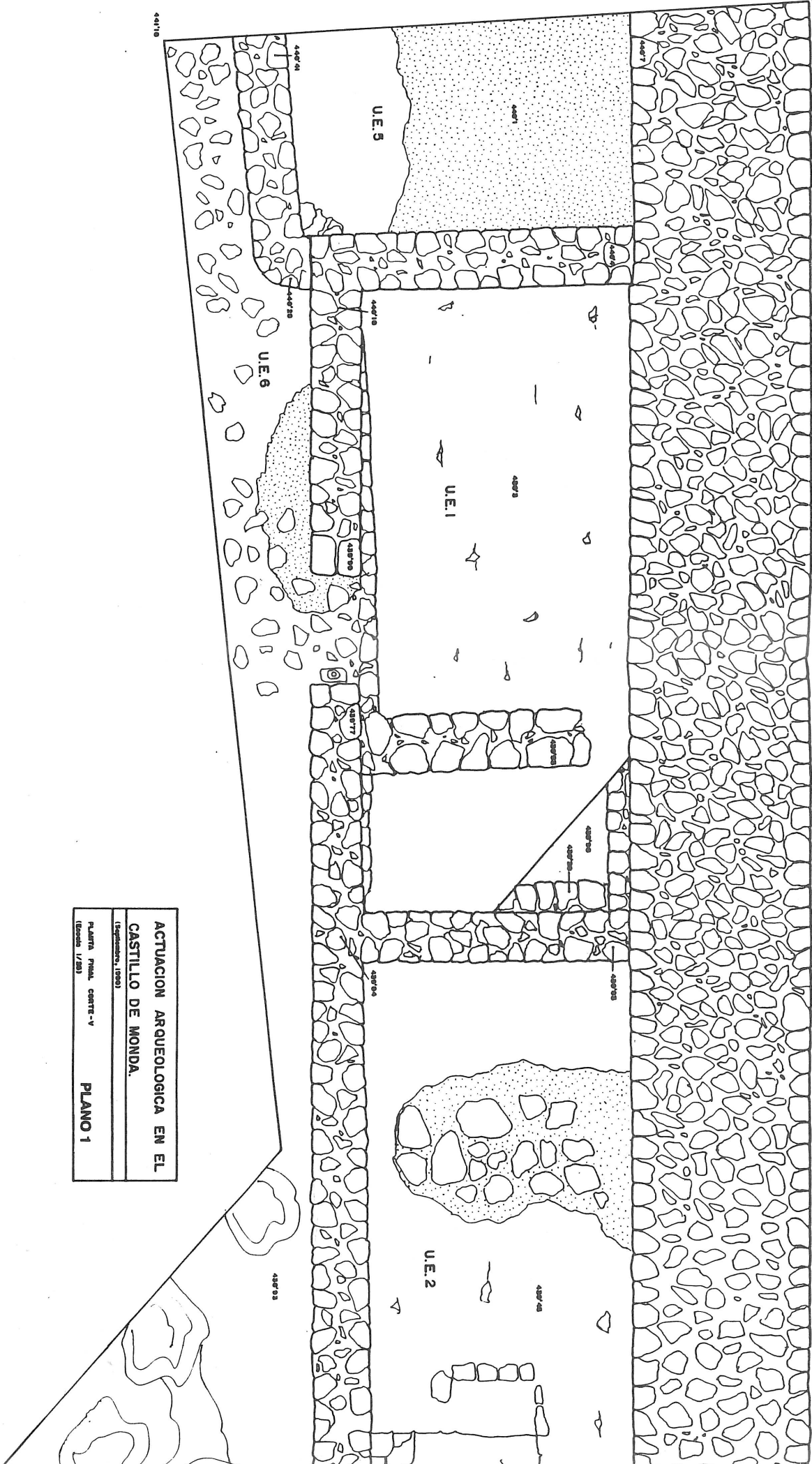


Fig. 2



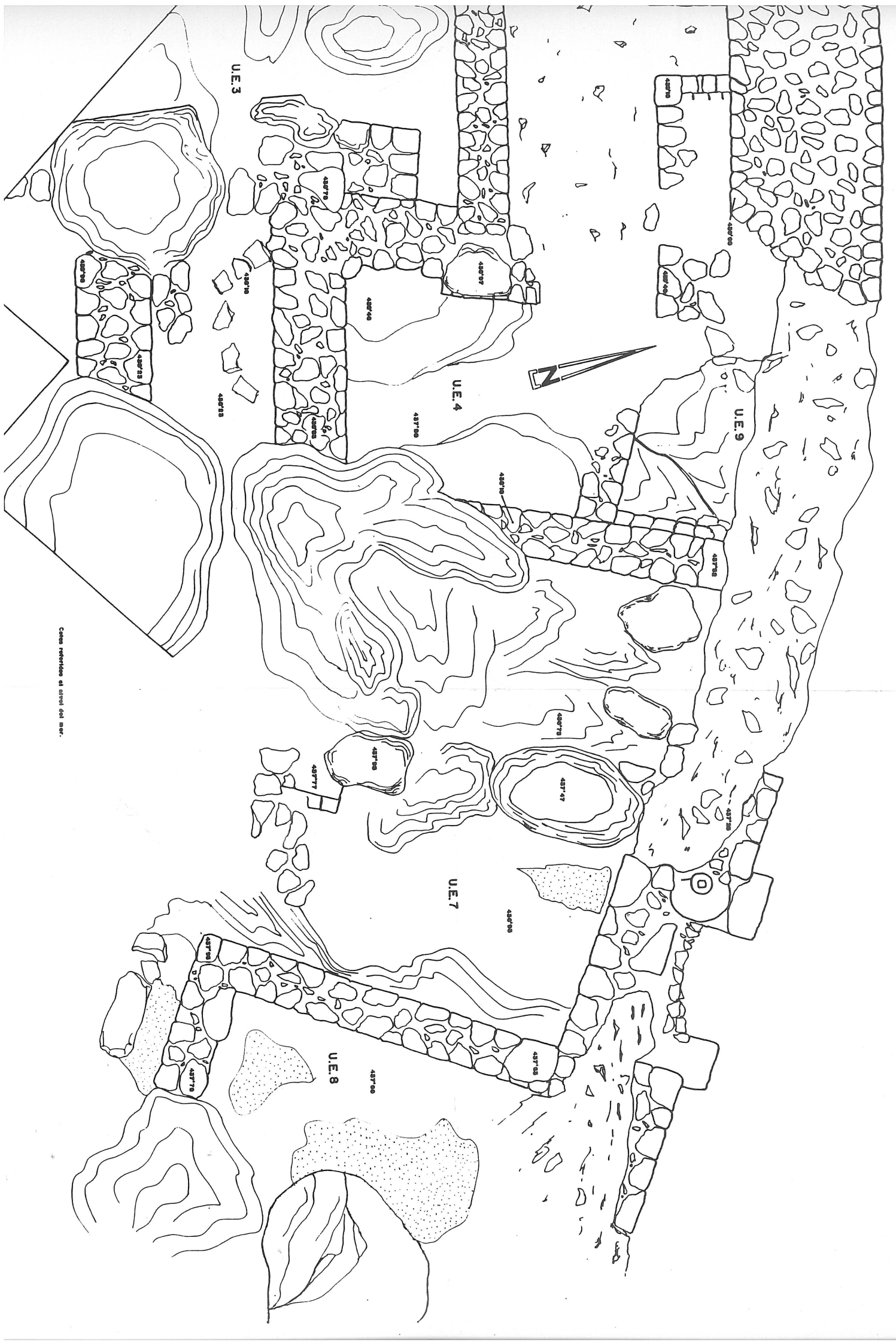


**ACTUACION ARQUEOLOGICA EN EL  
CASTILLO DE MONDA.**  
[Escala: 1:500]  
PLANTA FINAL CORTE -V  
(Laminas 1/200)

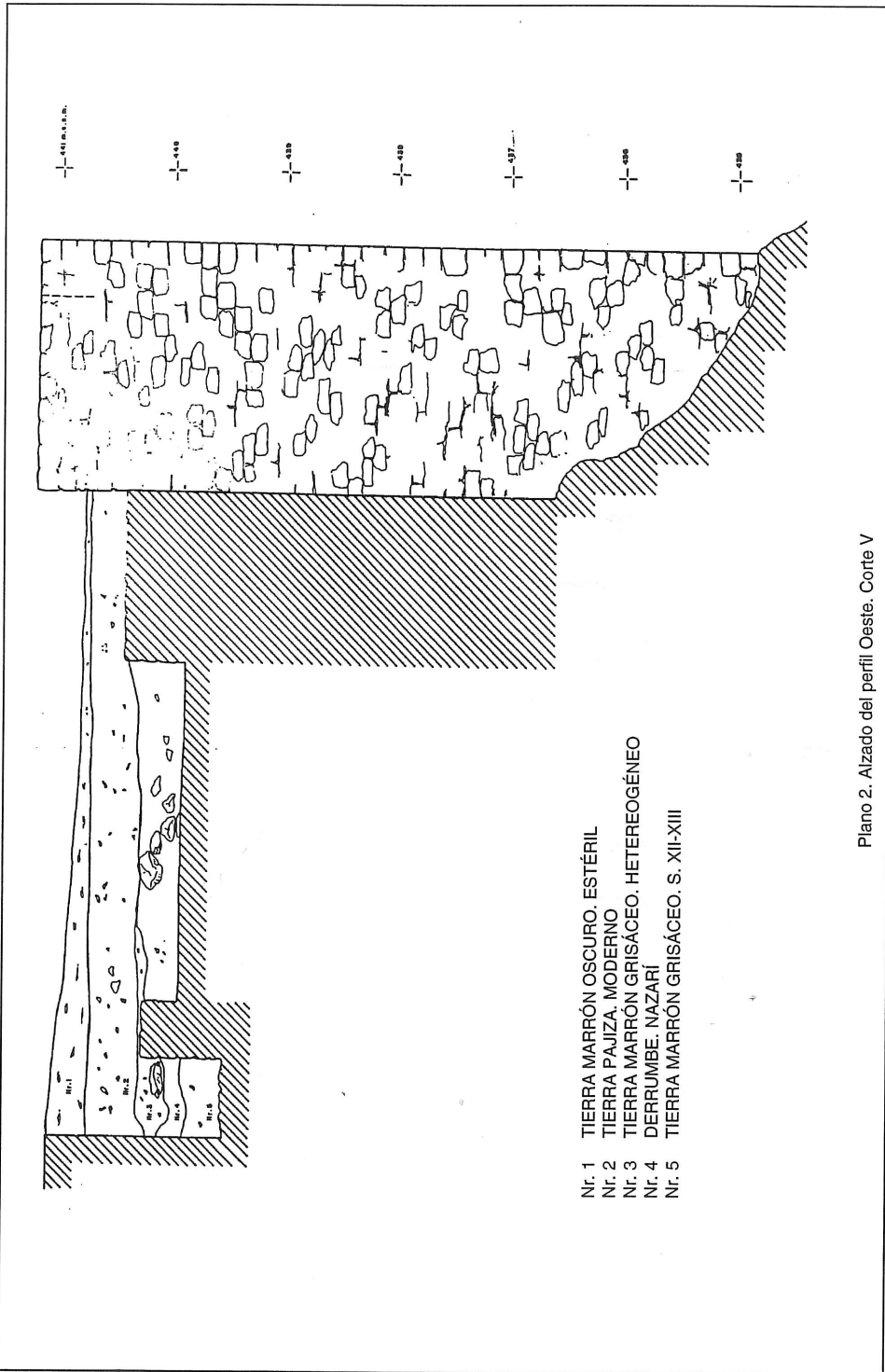
**PLANO 1**

441 10



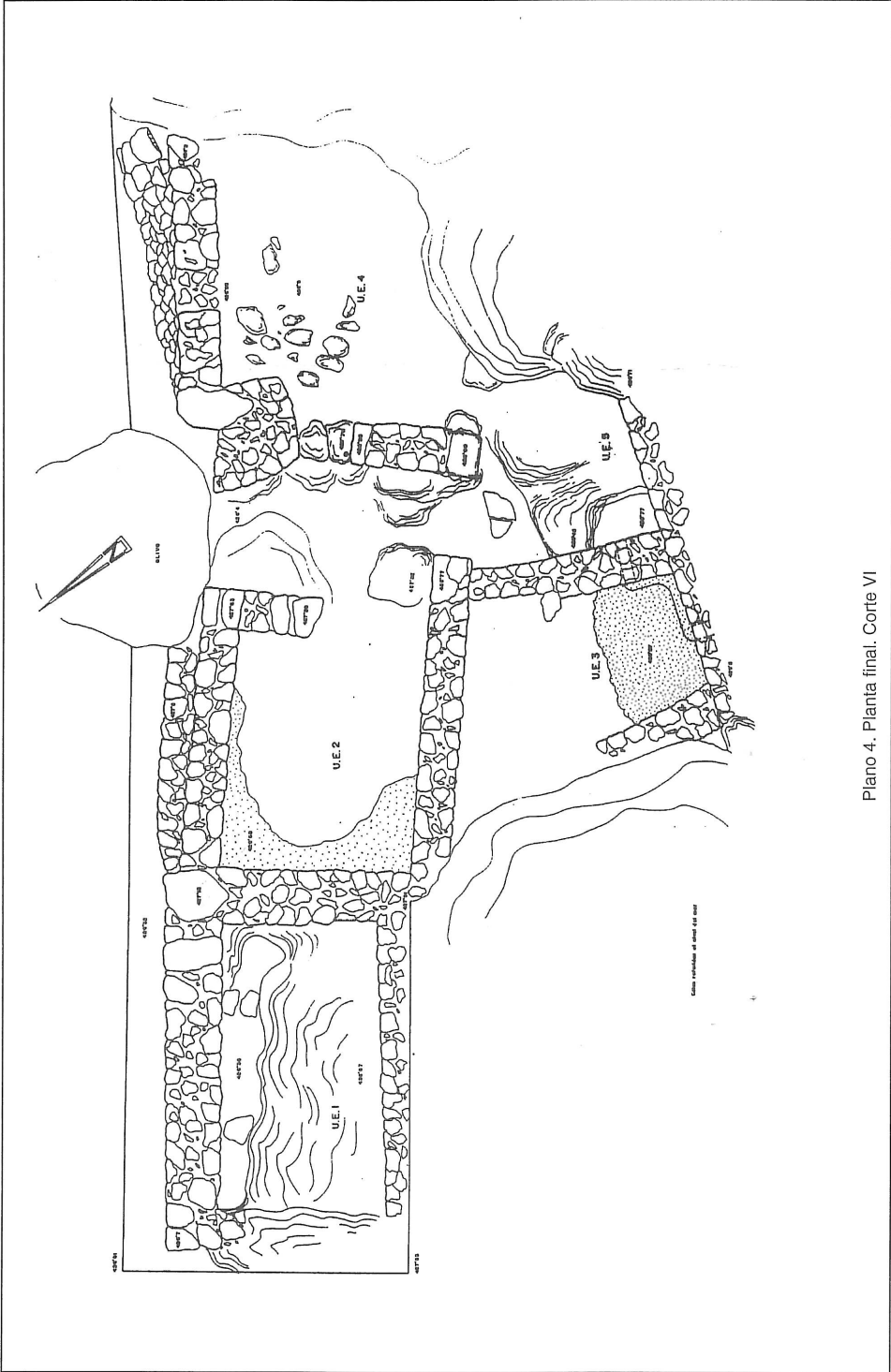


Contour reproduced at actual field map.





Plano 3. Planta final, corte IV



Plano 4. Planta final. Corte VI